

V22 N64 | 2023

<http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N64-1833>

Como de la familia. Afecto y desigualdad en el trabajo doméstico

Santiago Canevaro

Buenos Aires, Prometeo, 2020, 270 pp.

Rosario Fernández Ossandón

Universidad de Chile, Chile

larosariofernandez@gmail.com

Primero, el objeto. O, el primer objeto. El autor propone pensar las maneras "en que se articulan en el espacio doméstico las relaciones de desigualdad, los intercambios afectivos y los sentidos de esta particular relación de trabajo en la "cultura de clase media" porteña" (15). El autor es claro en ubicarnos en un objeto que que no se ubica, que es *des-ubicado* o que más bien mantiene una relación múltiple con lo situado. Observa, describe, piensa los roces, sensaciones, rutinas, conversaciones, aquellas prácticas íntimas y cotidianas de sujetos, corporalidades y materialidades que parecieran estar en un hogar pero que desbordan su locación doméstica. Así, vincula, entrelaza, tirona estas experiencias afectivas en/de las relaciones de asimetrías de poder para pensar la demarcación, la formación y la producción de subjetividades y discursos de una cultura, una promovida por procesos sociales y económicos, una cultura de clase, de una clase media que se inventa entre los signos de la modernidad, la igualdad y la distinción (siempre precaria) y las transformaciones que exigen su constante actualización. El trabajo doméstico además de un trabajo de reproducción y cuidados, es también un escenario de producción de esta cultura, es decir, es un acontecimiento político. ¿Cómo logra el autor dar cuenta de aquello? Propongo que a través de dos giros: la presencia de un segundo objeto y la figura de las escenas.

El segundo objeto. Luego de declarar el objeto de estudio, Canevaro nos presenta su clave de lectura, pensar el trabajo doméstico y la

cultura de clase media porteña a partir de los afectos y las desigualdades, o cómo se negocian y experimentan las desigualdades en clave afectiva, o cómo los afectos producen o tensionan las desigualdades entre empleadores/as y trabajadoras. Pero pienso que afectos/desigualdad no sería sólo una clave de lectura, sino otro objeto que se repliega al anterior descrito y que permite pensar el movimiento entre trabajo doméstico y cultura de clase.

Existe una rica historia en el estudio sobre/con los afectos y las emociones, así como sobre las pasiones y los sentimientos en la filosofía política, la sociología, la antropología, los estudios de género, etc., que ha pensado la relación entre el amor, la rabia, la humillación, el honor, el miedo, el dolor en/con la política, la razón, las formas de producción de conocimientos, la economía y la cultura. No me detendré en todos los debates pero me parece que aquel referido a las diferencias y cercanías entre emociones y afectos es importante para el libro que nos convoca. Entendiendo que sus diferencias son un tema en disputa, y tal vez valga la pena mantener esta tensión, podemos entender el trabajo doméstico como trabajo emocional, siguiendo a Hochschild (1983), uno que históricamente han realizado mujeres y sujetos feminizados pero que hoy es transversal a las exigencias de lógicas neoliberales donde la vida misma deviene una mercancía que circula en los espacios de producción y laborales y en la reproducción y en lo doméstico. Las empleadoras y trabajadoras entrevistadas por el autor hacen ese trabajo en la gestión del hogar, la limpieza y los cuidados, producen cariño, complicidad y antagonismo a la vez que gestionan las emociones para que las cosas domésticas se hagan de cierta manera, se negocien permisos y condiciones laborales, entre otras cosas. Pero sería el carácter afectivo, su capacidad de afectar, lo que también contribuiría a formas sensibles y cotidianas en que la clase social se contorna en diálogo con discursos nacionales sobre lo doméstico, la familia y la maternidad. Así, el trabajo doméstico sería trabajo emocional al producir emociones o reproducir la vida pero también sería

trabajo afectivo pues permite vincular sensaciones y sentires con proyectos nacionales (Gutiérrez 2010).

Ahora, el trabajo afectivo se produce en una red de asimetrías que dicen relación con desigualdades históricas y el problema del poder. Santiago nos señala que, a contracorriente de los estudios sobre el trabajo doméstico, su interés no es tomar a priori la dominación y la explotación, y más bien explorar las formas de gestión y negociación de las relaciones de poder y del ejercicio de la autoridad. El autor no comulga con las dicotomías dominación/igualdad, explotación/horizontalidad, tradicional/moderno, sino que le interesa pensar cómo simultáneamente la gestión de las relaciones entre empleadoras y trabajadoras domésticas producen afectos que pueden generar espacios de ciudadanía, intimidad e intercambios materiales.

Con las ricas descripciones etnográficas y de material cualitativo, Canevaro propone una lectura cruzada entre afectos y desigualdades que detiene, o al menos suspende por momentos, una herencia dicotómica, jerárquica y estática del poder, y habilita pensarlo en su ambivalencia y potencia, ejercicio que —considero— tensiona aún más el condicionante “como” del cómo de la familia. Al des-esencializar el poder y las emociones, y más bien mirarlos en su producción, entendemos que ese “como” es indicativo del carácter performativo tanto del trabajo doméstico, de las relaciones que lo constituyen, de las desigualdades y de las clases medias porteñas, es decir, estos elementos no son sino que se *hacen* de forma siempre ambivalente. De allí que afecto/desigualdad no sea solo una clave de lectura sino un objeto en sí mismo donde se vuelve sobre la posibilidad de amplificar la reflexión respecto a la performatividad del poder —sus sujetos y materiales— en tanto que la desigualdad no sólo se genera de forma explícita e impositiva sino que en su capacidad afectiva.

Las escenas. El autor se decide por una organización de la escritura en tres escenas: el ingreso (las estrategias para buscar empleada o encontrar empleadora); la gestión (de la limpieza y los cuidados); y los finales (el conflicto y el despido), para luego dedicarle unas palabras

a la relación con la ley. Interpreto que esta forma de trabajo, con escenas, es un segundo giro que le permite pensar el cruce entre trabajo doméstico y cultura de clase media porteña.

Las escenas, como forma de escritura y pensamiento, fue la manera en que el filósofo chileno Patricio Marchant (2000) pensó la relación entre filosofía y literatura o, más bien, entre filosofía y el poema. La escena devino en una estética que conforma, entre varias cosas, pensar lo entredicho, aquello tras bambalina, a trasluz, insistir en aquel contenido latente, en la repetición de una primera escena —la del poema— para re-pensar aquellas memorias y experiencias primarias “olvidadas” y *presentes* a la vez.

La organización de la escritura en las escenas de ingreso al trabajo (olfatearse, negociar las condiciones, generar una química); de gestión los cuidados y la limpieza (marcando proximidades y distancias y la autoridad a través del amor, por ejemplo), y de término de la relación laboral (a través de afectos como la desilusión) no respondería a una simple decisión de edición o de ordenamiento de la información, sino que a una forma de inscripción donde Canevaro despliega las negociaciones y complejidades de cada escena para pensar en *otra* escena. El autor abre la comprensión al vincular lo que allí ocurre en esas micro escenas, en esa intimidad del trabajo doméstico, para pensarlo en relación con aquel guion que no se nombra, que supuestamente estaría fuera de, en otro espacio. Interpreto que esa otra escena refiere a los procesos y discursos políticos sobre la formación de las clases medias en Argentina, donde se gestiona el imperativo de la igualdad y el problema de la diferencia. Entonces, el objeto-afectos/desigualdad, en su caso, le permite *agarrarse* del trabajo doméstico para entender las micro-escenas (ingreso, gestión, salida) como momentos donde se articula otra escena: una sobre las ansiedades y ambivalencias en la constitución de la cultura de la clase media porteña donde la contratación de una trabajadora sería clave en la dramaturgia de dicha formación de clase. Describiendo cómo se producen formas de demarcación social y simbólica, en y a través de la relación entre empleadoras y trabajadora, su texto enlaza el trabajo doméstico y la clase en clave nacional, es decir, enlaza intimidad y política.

Pienso que esta forma de investigar, pensar y escribir a partir de estos dos giros —tomar el objeto-afectos/desigualdad y trabajar en/con escenas— ensaya y trama perspectivas sugerentes y necesarias para insistir en la comprensión de lo social y la cultura en momentos de fisura de lo político.

Bibliografía

- Gutiérrez, E. (2010). *Migration, domestic work and affect. A decolonial approach on value and the feminization of labor*. New York, London: Routledge Research in Gender and Society.
- Hochschild, A. R. (1983). *The managed heart: The commercialization of human feeling*. Berkeley: Univ. of California Press.
- Marchant, P. (2000). *Escritura y Temblor*. Oyarzún, P. y Thayer, W. (eds). Santiago: Editorial Cuarto Propio.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.